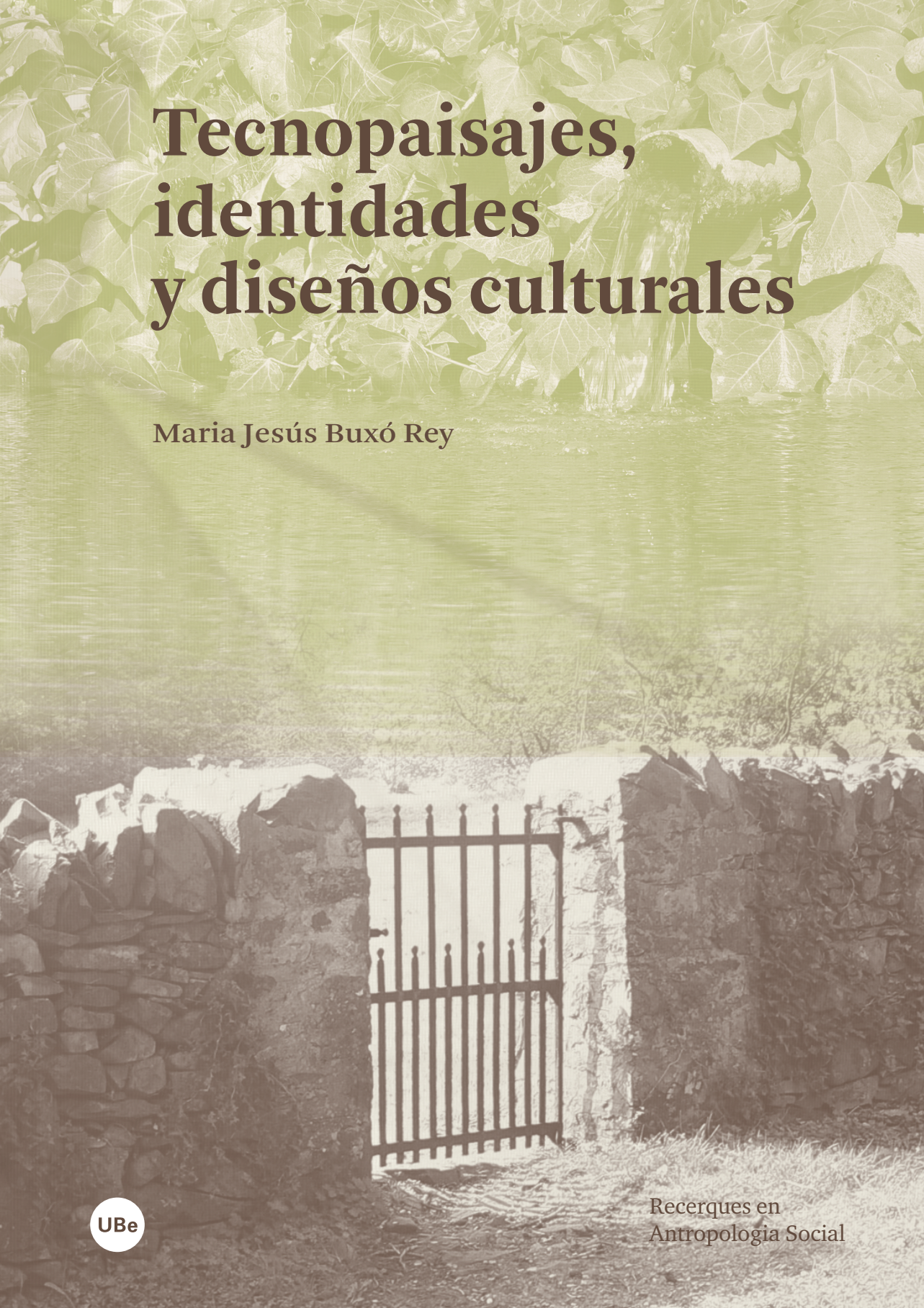




Tecnopaisajes, identidades y diseños culturales

Maria Jesús Buxó Rey

UBe

Recerques en
Antropologia Social

Tecnopaisajes, identidades y diseños culturales

Tecnopaisajes, identidades y diseños culturales

Maria Jesús Buxó Rey



UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA

Edicions

Recerques en
Antropologia Social

Sumario

<i>Prefacio</i> , por Ricardo Sanmartín	9
<i>Presentación</i> , por Maria Jesús Buxó	11

I. FUTURIBLES TECNOCULTURALES DE HOY

1. El arte en la ciencia etnográfica	19
2. Technologies intellectuals: suports interactius, extensius i virtuals de la cognició i la cultura	29
3. Sensorialidad virtual y realidad artificial	39
4. Neosexualitat: les fronteres poroses de la tecnobiocompatibilitat	57
5. Claves estéticas para una antropología androide y biónica	69
6. Nanoestética: transfigurar la materia cultural	81
7. Cultura visual: performance etnográfica e imágenes virtuales	91
8. El mito como futuro cultural	119

II. TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN Y GESTIÓN DE LA IDENTIDAD

1. La imaginación del fuego en Nuevo México: luces y humos	145
2. La confusión de los discursos: voces etnográficas y escrituras étnicas	169
3. El paisaje cosmológico de la arquitectura en el Suroeste de Norteamérica	185
4. Extravagancia y delicadeza de las pasiones: paisajes de la emoción en las fronteras culturales de Nuevo México	199
5. El automóvil como tradición cultural: carro y coche en América y España	225
6. La ciudad de los coches	253
7. Paisajes del agua: los jardines en clave tecnológica	269

8. A Walk Through Identity in the Gardens of Catalonia	295
9. El disseny d'identitats a Catalunya.	315

III. DEL PAISAJE A LOS ESCENARIOS DE ACCIÓN

1. Antropología aplicada.	333
2. L'anthropologie appliquée au risque et la sécurité routière	351
3. Prospectiva antropológica	365
4. Etnografia i innovació cultural: dissenyar i emprendre.	379
5. Mujer y nuevas tecnologías: entre el riesgo, el diseño cultural y la confianza social	383
6. La conjunció aplicada dels «co-»: comitès, col·laboracions, col·legues, co-operacions, co-generació i co-gestió de dades i problemes	393
7. Comunicar lo invisible: antropología aplicada al diálogo nanoético.	405
8. De la dignidad a la bioética en acción: derechos humanos y diversidad cultural	423
9. Global Bioethics and Cultural Anthropology	435

Prefacio

La vida, que es lo que tenemos, tiene etapas y en ellas hay ritos. Los antropólogos no solo estudiamos esos ritos. A veces, como en esta ocasión, también los hacemos. Colegas, amigos y compañeros de la doctora Maria Jesús Buxó queremos celebrar sus aportaciones como antropóloga y compartir el gozo de la plenitud profesional, aunque en este papel de actores seamos aún más torpes que cuando desempeñamos el papel de estudiosos. En ambos casos sentimos la sensación de no haber sido capaces de dar cuenta adecuada de lo que teníamos que estudiar, o de cumplir llenando la acción con su sentido. Se olvida con demasiada frecuencia la exigencia moral que impulsa la búsqueda de una verdad. Por eso nos embarga esa sensación. No obstante, es inevitable, pues tratamos de entender hechos humanos y, aunque en ellos no pretendamos ir más allá de su carga cultural, siempre quedará intacto el misterio de la persona que dio vida a esos hechos cuya trascendencia celebramos en el rito. Al terminar una etapa vital e iniciar otra se brinda la oportunidad de hacer un balance, una recapitulación. Miramos la figura que se recorta en la luz de la historia y, para percibir con precisión su perfil, nada mejor que la fuerza luminosa de las obras. Ellas dan volumen y densidad a la imagen profesional que así se dibuja.

En este libro se presentan, agrupados en tres partes temáticas, veintiséis artículos que la doctora Buxó ha publicado a lo largo de los últimos veintidós años. Están muy bien elegidos. Su contenido es revelador. Pero cabe también subrayar el efecto coral que produce su articulación en un libro. Al unirlos, tras la batuta de su autora suena una novedosa sinfonía inacabada. Inacabada, porque nos deja sonando en la memoria, no solo una respuesta, sino una serie de agudas preguntas que apuntan hacia el futuro. Si repasamos su trayectoria intelectual y su dedicación al trabajo de campo en ambos lados del Atlántico, sorprende el arco tan complejo de sus intereses, así como el hilo conductor que los entrama. El trabajo de la doctora Buxó siempre ha tenido un firme

apoyo en su valentía personal para encarar lo más novedoso, los retos que los cambios de la historia han ido planteando al ser humano. La doctora Buxó ha tenido una singular agudeza para elegir tanto la innovación científica como la innovación moral como campos de estudio. No es fácil encontrar en nuestra comunidad científica un caso similar, alguien que haya aceptado el reto de nuestro tiempo y, al hacerlo, haya unido en su respuesta el rigor etnográfico con una sutil crítica escondida en su elegancia.

Vivimos tiempos de profunda transformación, de quiebra de la figura del sujeto. Quienes contemplan nuestro tiempo se ven impelidos a idear nuevas categorías para poder atrapar con algún sentido esto que está ocurriendo aun antes de saber qué es realmente lo que sucede. Nos vienen a la memoria palabras de Nietzsche sobre la larga y desconocida duración de los hechos clave en la historia y, sin duda, estamos sumidos en medio de ellos. Por eso no solo la juventud, sino todos nosotros, no vemos, a través de la bruma y el ruido de este tiempo, qué estamos figurando como línea del horizonte. Por eso importa releer los textos que a lo largo de estos años ha escrito la doctora Buxó sobre las nuevas tecnologías, sobre la comunicación, sobre la fluidez de las identidades contemporáneas, sobre el peso en nuestro imaginario colectivo de una exigencia perfectiva, sobre la transformación de la solidaridad y la valoración de la seguridad que tanto están configurando nuestra época. No podremos entender la nueva figuración antropológica que estamos creando a ciegas entre todos si no estudiamos con la doctora Buxó cuánto está afectando a nuestra sufrida humanidad la aplicación de los avances técnicos en nuestra misma constitución biológica, si no encaramos los cambios de valor y creencias que todo ello exige, si no logramos entender, también, los sueños que intentamos plasmar en nuestros jardines, esa búsqueda de naturalidad con el orden del diseño, esos entornos en los que la amenidad y el ritmo, la razón y la naturaleza dialogan y nos acogen.

Además de su valor, hemos de agradecer a la doctora Buxó su largo y generoso empeño creativo, y haber encarnado desde su inicio una muy cívica preocupación por cuanto pudiese aportar a la sociedad la aplicación de la antropología cultural. Más allá de nuestro reconocimiento, queda el testimonio de su obra, no solo la escrita, la difundida en las redes, sino la labor docente, la palabra y el ejemplo.

RICARDO SANMARTÍN
Madrid, diciembre de 2016

Presentación

El leitmotiv que guía esta recopilación de artículos es la formación de paisajes tecnológicos enmarcados en la transactividad de los sistemas culturales y de conocimiento. Más allá de la consideración de la tecnología como indicador del nivel, impacto y cambios socioculturales, los temas propuestos exploran la tecnología como paisaje conector y cultura en acción. Enfoque que permite observar la ruptura y la reconexión de conceptos, las representaciones y las prácticas entre artefactos, cuerpos e identidades cuya complejidad, interdependencia y ambivalencia rompen el sentido tradicional de las relaciones y la causalidad entre tecnología y sociedad.

Esta transactividad se activa analíticamente, por una parte, a través de la evolución posmoderna y constructivista de la antropología que, al incorporar la reflexividad y la reinención, densifica etnográficamente la subjetividad, el relativismo histórico y contextual, la dialógica y la pluralidad de voces y versiones. Y, por otra, con la apertura pospositivista derivada de las nuevas tecnologías y su impacto en la sociedad diversamente denominada del conocimiento, en red, del riesgo y líquida, cuyas innovaciones tecnosociales y biotecnológicas subvierten dicotomías y barreras disciplinares así como redefinen la visualidad y la virtualidad activando otras compatibilidades y prácticas cognitivas, materiales, corporales y objetuales.

En el sempiterno debate antropológico sobre los límites entre naturaleza y cultura, los avances tecnológicos y la interdisciplinariedad sin restricciones entre ciencia y humanidades irrumpen acentuando la contingencia y la concusión interactiva de los sistemas biológicos y culturales en evolución y por innovación. Se abren así vías que facilitan la disolución de los determinismos derivados de los trasfondos fijos, absolutos y esenciales y, a la vez, la ruptura de conceptos arbitrariamente delimitados, como la contraposición orgánico-inorgánica y sus implícitos húmedo/viscoso-rígido/dureza. Esto permite pensar y diseñar otros acoplamientos y compatibilidades entre el

cuerpo humano y las prácticas tecnológicas, sean aplicaciones conectivas al modo de un cuerpo híbrido, sea la inserción de dispositivos y productos cuya biocompatibilidad se logra por la modificación a nanoscala de las propiedades de la materia.

No es fácil, sin embargo, la aceptabilidad pública sobre el carácter futuro de diseños de la realidad-corporalidad percibidos y entendidos como artificialidad, ni aun con la precursora afirmación de Haraway en el *Manifiesto Cyborg* (1985): los ambientes artificiales constituyen una esperanza y quizá un potencial liberador para re teorizar y remodelar el cuerpo, los organismos y las comunidades.

La transactividad de ser objetos y sujetos biotecnológicos, por extensión, como los actantes conectados o, por intensificación, al modo de un ser biónico, implica una combinatoria interactuante donde lo relevante es el efecto físico o la energía resultantes. Y en su condición de agencia inteligente y sensible, la viabilidad para generar condiciones emergentes entre la necesidad y la posibilidad, la visualidad y la virtualidad. Esto es, no cómo son los dispositivos, las relaciones y las conductas, sino cómo podrían ser en un mundo cuyas culturas han dejado de ser evidentes y obvias.

Y esto lleva a que no hay una naturaleza independiente de las versiones culturales, los intereses y las innovaciones tecnocientíficas e industriales, a su vez vehiculadas por expresiones estéticas y relatos éticos. Así, el soporte de la estética y la recreación imaginativa del progreso moral buscan canalizar visiones irreconciliables y encontrar fórmulas comunicativas que consigan desplazar o eludir suspicacias, ansiedades identitarias, alarmas sociales y tal vez provocar y legitimar nuevas apetencias sensoriales, sexuales, sentimientos, disciplinas y poderes.

Una apoyatura familiarizante en pos de convencer y aportar certezas es la mítica del futuro administrada cuidadosamente por la retórica científica, la noticia conspirativa en los medios y las novelas de ciencia ficción. Sin olvidar que la clave que activa las imágenes, las metáforas y los relatos al narrar las innovaciones tecnológicas y los prototipos humanoides y sociales son los tácticos de la cultura relativos a la perfectibilidad, sea la eterna juventud o la intensificación para ser más fuertes, felices y saludables.

En definitiva, un ejercicio sobre la invención cultural con el que concluye pero también ha partido esta primera parte con la consideración de Wagner en *Cultura como creatividad* (1977) sobre la construcción de puentes tentativos entre la invención hipotética que hace el antropólogo y cómo se inventan esa

cultura sus gentes al generalizar las impresiones, las experiencias y las finalidades. Ciertamente es que el conocimiento que aportan unos y otros no abraza todo lo que son y hacen, pero quizá sí lo que les gustaría ser y lograr.

En la segunda parte, esa conjunción tecnocultural se extiende etnográficamente y en evolución a las tecnologías de la comunicación desde el fuego, la escritura, la arquitectura, los coches y los jardines, sistemas organizados de relaciones tecnosociales y de poder, y, aún más, de representaciones donde se orientan y revitalizan las identidades, se inscriben los placeres y los valores y se alientan las expresiones estéticas.

De la escritura-libros, apuntar su potencial dialógico para revitalizar la cultura e impulsar la innovación intercultural en las fronteras porosas de la mundialización. Y de los jardines, considerar que no son una expresión genuina de la naturaleza sino una sofisticación tecnológica cuyo diseño aspira a reflejar la idea y la sensación de perfección natural, al igual que los productos industriales a través de la garantía de calidad y cada vez más el reclamo o el interés biomédico por la intensificación mental y corporal. No deja de ser un rasgo perverso ocultar la sofisticación tecnológica y resaltar la perfección y la calidad a base de seguir idealizando la naturaleza y, si cabe, las condiciones primigenias o edénicas. Y, sin embargo, este trasfondo cultural sigue nutriendo las retóricas de la ingeniería reproductiva, cosmética, nutricional, incluso la sostenibilidad.

Ahora bien, donde se incrementa la complejidad es en la configuración y la gestión de la identidad que decae como núcleo estable y referencial de la cultura en singular para inmiscuirse en las zonas borrosas de la interculturalidad, las sociedades en red y también en la biocompatibilidad probable entre cuerpos, materias y dispositivos. A partir de ahí, las creencias, los valores y las expresiones rituales que envuelven la identidad quedan abocados a la fluidez, la ambigüedad y la provisionalidad, los intersticios y los no lugares, sea en las culturas de frontera, el ciberespacio o los cuerpos dóciles y configurables.

En concomitancia, el contrapunto a la ambivalencia, el riesgo y la inseguridad se manifiesta en la profusión de discursos morales relativos a asegurar que no se pierda o vulnere la identidad y la autonomía. Antes, la defensa de la identidad se expresaba a través del discurso moral de la solidaridad y las creencias religiosas, ahora las reglas y los protocolos éticos pasan a ser constitutivos del discurso tecnocientífico y se insertan en el diseño de toda suerte de patentes y productos de automoción, dispositivos biomédicos y nanorrobóticos con el fin de acreditar la protección y la prevención responsables.

Y en esa dirección se cierra la recopilación atendiendo a las implicaciones de la antropología aplicada, o en acción, referidas a generar diseños culturales sobre interactuadores tecnosociales cuyas prácticas y decisiones devienen problemáticas, o inadecuadas en contextos específicos. Son los casos de la intervención educativa en el tránsito viario o la transparencia informativa en las aplicaciones nanomédicas. En ambos, los problemas se dirimen en el territorio del riesgo y la seguridad cuya complejidad y ambivalencia hace que resulte insuficiente aplicar criterios generales o protocolarios de evaluación, prevención y consentimiento y así encauzar soluciones únicas.

Al constituir paisajes tecnoculturales, la apuesta es por el diseño de modelos alternativos, lo cual requiere el apoyo del trasfondo etnográfico para definir y enmarcar los problemas. Aquí la descripción no se convierte en norma sino en modelos probables que pueden llegar a suceder por elección individual y del colectivo social a partir de la generación de metas propias, contrastadas y consensuadas. Ciertamente no hay recetas ni redes donde caerse sin equivocarse, pero allí donde la vía del diseño enfoque los aprendizajes, cabe proyectar fórmulas y modelos para implicar la responsabilidad en las acciones tecnosociales, y allí donde se oriente al debate público, buscar el concierto de las instrucciones expertas con los criterios cívicos y los derechos humanos para facilitar la participación, la negociación y el consenso.

Antaño, la ética en la investigación y la aplicación se suponía como una actitud inherente a la profesionalidad. Actualmente, la tendencia es introducir y reforzar en toda investigación y diseño, sea científico, ingeniero o cultural, la implicación de los criterios y valores éticos —derechos humanos, entre otros—. Es discutible, sin embargo, la eficacia si se reducen a principios y protocolos de trámite y letra pequeña, al igual que no son confiables los conceptos y valores cálidos *per se* —confianza, justicia, compromiso y convivencia— si no se pueden referenciar etnográficamente como prácticas, afectos, ventajas, necesidades y conflictos de interés.

Tendiendo a ser las nuevas condiciones tecnosociales de final abierto, las ontologías y presuposiciones culturales, las razones y los derechos que han sido puntos de partida ahora se llenan de nuevos contenidos y propósitos. De ahí el interés por incorporar la potencialidad descriptiva e interpretativa del fondo etnográfico, sin cuyos saberes y acciones en sus contextos, relaciones y redes es difícil diseñar modelos probables que permitan conciliar y deliberar metas colectivas y tomar decisiones responsables en el uso de los recursos naturales, personales, privados y públicos.

Presentación

Poco más que decir de esta recopilación de artículos, que son el fruto de diferentes proyectos de investigación y trabajos de campo realizados en Chinchero (Perú), Quetzaltenango (Guatemala), Albuquerque y Las Vegas (Nuevo México), Pittsburgh (Pensilvania) y el Vallès (Catalunya), excepto agradecer la iniciativa del Departamento de Antropología Social, expresar mi reconocimiento al doctor Ricardo Sanmartín Arce por su generosa y cuidada presentación y al doctor Oriol Beltran Costa por su constante y decidida ayuda. Sin estos inestimables apoyos, este libro no hubiese llegado hasta aquí.

MARIA JESÚS BUXÓ
Diciembre de 2016

I

FUTURIBLES TECNOCULTURALES DE HOY

El arte en la ciencia etnográfica

María Jesús Buxó Rey

El significado... «un aroma particular percibido por la consciencia cuando prueba una combinación de elementos de los cuales cada uno por sí mismo no produce un sabor comparable... el etnólogo intenta recuperar el significado, reconstituir el significado, por medios mecánicos, lo construye, lo desenvuelve y después de todo él es un hombre y lo saborea.»

Claude Lévi-Strauss.

Recuerdo siendo estudiante que Claudio Esteva solía preocuparnos en clase con la duda metódica sobre si el quehacer antropológico era arte o ciencia. Sin duda este contraste ha sido un referente constante para discutir y acotar la naturaleza técnica y teórica de la etnografía. Así, ya en 1938, en su artículo «Science is 'Sciencing'», Leslie White distinguía entre ciencia y arte como dos formas de tratar con la experiencia argumentando que si bien ambas trabajan en la misma dirección de hacer inteligible la experiencia, se aproximan de manera diferente: la ciencia trata con particulares en término de universales y el arte trata con universales en término de particulares.

Ciertamente, esta distinción pertenece todavía a la época de las categorías bien establecidas y al contraste entre de dos mundos: el natural de las cosas y el de la mente a partir de los cuales se establecían prioridades epistémicas. Actualmente, la complejidad de los sistemas de conocimiento tiende a dejar atrás las definiciones y prioridades canónicas, esto es, la rigidez de ciertas concepciones clásicas de ciencia y el sentido realista de cultura, para abrirse a vinculaciones entre investigador y objeto de estudio así como relaciones interdisciplinarias más sensibles, flexibles y productivas adscritas a los procesos de investigación específicos. En general, pues, nos encontramos ante una apreciación estética del discurso científico que podríamos redondear con una reflexión de Quine en *From a Logical Point of View* (1963) cuando nos dice que:

«Desde un punto de vista lógico, no son simplemente refutables los sistemas teóricos sino el mundo entero. Por lo tanto no hay nada en lo que podamos descansar en relación a nuestros conjuntos de creencias para evaluar diferentes hipótesis o soluciones a un problema, ya que cualesquiera que esas sean, pueden ser modificadas desde otros puntos de vista. De forma que cualquiera que sea la solución que adoptemos es una convención cuyo único valor es que nos aporta un sistema más o menos manejable de creencias útiles. Puesto que la elección teórica es un asunto de convención, es racional elegir sobre la base de la elegancia, la simplicidad y otras consideraciones de carácter estético.»

Publicado en la Aguirre, A. (ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, pp. 64-72. Barcelona: Boixareu, 1995.

En este sentido, entiendo que el concepto nuclear que abre estas posibilidades de contraste e interacción científica no es el de arte, sino el de estética. Y en este punto conviene aclarar qué quiero decir por estética ya que, siendo un concepto sujeto a mil y una reflexiones y debates sobre la belleza en diferentes tradiciones filosóficas y teológicas, puede prestarse a confusión y usarse con diferentes matices de significado.

Por estética no hago referencia al arte o a lo artístico, sino que comparto con Dilthey y Dewey que lo estético tiene su génesis en la sensibilidad humana y no procede de un dominio ideal, esto es, un reino platónico de arquetipos superiores a las actividades humanas vulgares. Es una actividad experiencial cognitiva y emotiva que hace uso de imágenes, ideas y símbolos para establecer asociaciones sensoriales y afectivas en busca de significados y armonías. La impresión sentimental o emocional que produce, aun pudiendo quedar en simple deleite sensual, una vez ha pasado por los sentidos se convierte en intelección, implicando vicaria y virtualmente a los actores (nativo y antropólogo) con la naturaleza y lo sobrenatural así como los acontecimientos y las personas.

Esto nos indica que la estética trata con dimensiones implícitas de la experiencia muy veladas o escondidas. No quiere decir que se trate necesariamente de facetas reprimidas u oscurecidas, lo que ocurre es que, aunque la experiencia estética resulte en satisfacción sensorial o intelectual, es relevante al hilo del pensamiento kantiano, que el interés por lo propio queda sumergido en la cosa misma, en la apreciación y la potenciación de los detalles de la belleza o sublimidad olvidándose o relegando la finalidad con la que se inició. De ahí que como experiencia se note poco y a la vez sea tan elusiva. La experiencia estética corresponde a unas estrategias de representación que no indican cómo son las cosas, sino cómo pueden ser desde diferentes perspectivas guiadas por la naturaleza de la imaginación que se define en esas situaciones y no implican una visión general de la vida, ni de la identidad o cualesquiera de las cuestiones en las que se implique.

En general, la estética se ha considerado en referencia al arte y la semiótica del poder en su implicación por el control de los símbolos políticos y de clase, así como en la elaboración retórica de todos los discursos científicos, historiográficos y literarios. Pero rara vez se considera en tanto que una forma de pensar la realidad cotidiana y la resolución de problemas, es decir, como una actitud creativa ante la vida y una acción creativa que salvaguarda los intereses personales y del colectivo.

En el quehacer etnográfico, más allá de la distinción ya clásica de empatía y simpatía, emic y etic, la sensibilidad estética ayuda a liberar al antropólogo de la pre-ocupación por las descripciones realistas, una cierta concepción clónica del nativo y el sentido canónico de la cultura, la apreciación de que no hay una solución ni explicación únicas para un planteamiento o problema, sino que depende de los conceptos y juicios específicos que se comunican o intersubjetivizan en el diálogo de una experiencia etnográfica concreta, esto es, coloca la sensibilidad antropológica en otro plano de realidad. Así, la subestima anterior por las experiencias sensoriales, las peculiaridades de la memoria, las fantasías y los ensueños de nativos y antropólogos se revalorizan en el proyecto de construcción de realidades antropológicas.

Y esto es justamente lo que puede contribuir a potenciar la sensibilidad en la dirección de darle una categoría o un valor epistémico en el que se reconozca su implicación básica en las estructuras perceptuales y conceptuales del mundo experiencial de la observación y la interacción, y con ello presumiblemente desvelar matices y formulaciones relativos a la experiencia del antropólogo y el nativo ayudando a conocer mejor lo que sentimos y a sentir lo que conocemos.

4.1 SENSIBILIDAD ESTÉTICA EN EL TRABAJO DE CAMPO

Es notorio que la Antropología Cultural nace sobre las bases científicas del naturalismo